

sobre diez millones de pesos anuales. La monarquía, de una manera ó de otra, tenia que caer bajo el peso de tan enorme deuda y de los cuantiosos gastos de Maximiliano.

— Ya que me habeis dicho algo de la capital, quisiera tener idea de lo que pasaba en el interior.

— En algunas ciudades, guarnecidas suficientemente por las tropas francesas, se mantenía la paz y una animación relativa y semejante á la de la capital; pero en otras las alarmas eran constantes, las guerrillas federales recorrían los caminos y los pueblos pequeños, y cada momento habia encuentros y acciones entre las tropas mexicanas y francesas. La insurrección, que pareció terminarse en los primeros meses que siguieron á la llegada de Maximiliano, renació de nuevo, fué creciendo en 1865, y en 1866 ya presentaban las cosas políticas un aspecto alarmante.

LECCION 17.

Decreto de 3 de Octubre de 1865.—Ejecución de Arteaga y Salazar.—Ministerio frances.—Viaje de Carlota.—Maximiliano se decide á abdicar.—Su vuelta á México.—Querétaro.—Notas biográficas de Escobedo.—Puebla y México.—Notas biográficas de Porfirio Díaz.—Veracruz.

—¿Qué ocurrencias notables hubo en los años de 1865 y 1866?

—Sería largo el referirlas, especialmente los encuentros, escaramuzas y batallas, de los cuales ha hecho una narración minuciosa el C. Basilio Perez Gallardo; pero lo mas notable en el año de 1865 fué, que habiéndose esparcido la noticia, de buena ó de mala fé, de que el Sr. Juarez habia al fin abandonado el territorio mexicano y pasado á los Estados Unidos del Norte, la nación

carecia ya de gobierno constitucional, y por consiguiente no quedaba mas autoridad legal que la del imperio. Con tal pretexto se publicó una ley con fecha 3 de Octubre del mismo año de 1865, que declaraba bandidos á todos los mexicanos que estuvieran con las armas en la mano, y se mandaba que fueren inmediatamente fusilados. Esta ley se atribuyó al influjo de Bazaine, y otras personas aseguran que la habia apoyado mucho la princesa Carlota.

—¿Tuvo efecto esta ley?

—Desgraciadamente los generales D. José Arteaga y D. Carlos Salazar, y los gefes Villagomez y Diaz, que mandaban una division republicana en el Estado de Michoacán, fueron derrotados y hechos prisioneros por el general imperialista Mendez en Santa Ana Amatlán, el 13 de Octubre de 1865, se les aplicó un decreto que no habian podido saber, y fueron conducidos á Uruapan y fusilados en la mañana del 21. La muerte de oficiales tan valientes y beneméritos, que mandaban tropas de línea, no hizo mas que encender la cólera de los republicanos y dar mas pábulo á la insurrección.

En principios del año de 1866, Maximiliano perdía ya toda esperanza de pacificar el país, y creyó que acaso algo mas conseguiría con modificar el ministerio, de modo que en Marzo quedó constituido de la manera siguiente:

General García, Guerra.—Justicia y Cultos, Pedro Escudero.—Gobernación, Salazar Ilarregui.—Hacienda, Castillo (Martin).—Fomento, Francisco Somera.

En mediados del año el emperador se hallaba retirado en la casa de campo de Olindo, en Cuernavaca, cuando recibió la noticia de que Napoleon III estaba resuelto á abandonarlo, retirando las tropas y no ministrándole mas recursos, pues ya se habian agotado los préstamos extranjeros de que antes hemos hablado. Es-

to hizo que se tomase una resolución suprema. La princesa Carlota se ofreció á ir á Paris á conferenciar con Napoleón, y decidirlo á que continuara la ocupación francesa y ministrara mas recursos pecuniarios al ya vacilante imperio. El 8 de Julio salió Carlota de la capital, se embarcó en Veracruz en el Paquete frances; el 9 de Agosto llegaba á Paris, y al dia siguiente se presentaba en el palacio de Saint-Cloud, donde tuvo una conferencia con Luis Napoleón, el cual, además de haberla recibido con frialdad, le negó todo género de recursos y le significó que la Francia no daría ya ni un solo franco mas, y que las tropas serian definitivamente retiradas de México. Carlota salió de Paris con la muerte en el alma; se dirigió á Roma, y habiendo sido alojada en el Vaticano, al dia siguiente dió muestras de haber perdido la razon. El 4 de Octubre se reconoció decididamente su extravío mental y fué conducida á Bélgica, al castillo de Laéken, cerca de Bruselas, siempre enferma y sufriendo de tiempo en tiempo ataques peligrosos.

—¿Qué pasaba entretanto en México?

—Maximiliano cada vez mas comprometido por la falta de dinero y por el estado creciente de la insurrección, abandonó definitivamente á los mexicanos que lo habian servido en el gobierno, y se echó en manos de los franceses, para darles así una garantía y comprometerlos á que lo siguieran auxiliando. En 26 de Julio nombró al general Osmond, Ministro de la Guerra, y al intendente Friant, Ministro de Hacienda.

—¿Qué resultado dieron estas medidas?

—Ninguno satisfactorio.

Las órdenes despóticas é inconvenientes de Friant, no hicieron mas que aumentar el descontento y enajenar á Maximiliano hasta la misma adhesión del partido conservador. Napoleón, decidido ya á terminar la aven-

tura de México, y urgido por las notas de Mr. Seward, Ministro de Estado de la República del Norte, desaprobo el nombramiento de ese Ministerio, y ordenó la retirada de las tropas.

—¿Qué hizo, pues, Maximiliano en tan críticas circunstancias?

—Se decidió á abdicar el trono en una Regencia y marcharse á Europa. El 22 de Octubre de 1866 salió de la capital para Orizaba, resuelto á embarcarse en Veracruz, donde ya lo aguardaba un buque de vapor. Los equipajes imperiales habian sido ya embarcados en la fragata *Dandolo*. Muchos de los consejeros y personas de su séquito se opusieron á su marcha; pero mas que todo, lo decidió á quedarse en el país y correr su suerte, una carta que recibió de su secretario Eloin, en que le decia que lejos de ser bien recibido por su hermano el emperador Francisco José, seria reducido á prision tan luego como pisara los dominios de Austria. Así, pues, el 12 de Diciembre regresó otra vez á la capital.

—¿Qué plan siguió el archiduque despues de tan grave resolución y de haberse decidido la retirada de las tropas francesas?

—Se unió decididamente con el partido conservador, y aprovechando el reciente regreso á la República de los generales Miramon y Márquez, que habian permanecido en Europa, dispuso en 24 de Diciembre la formación de tres cuerpos de ejército para resistir á todo trance á las fuerzas liberales, que se habian aumentado considerablemente en diversos puntos de la República.

—¿Se formaron en efecto esos cuerpos de ejército?

—En momentos, como sucede siempre en México, y con los recursos de exorbitantes contribuciones extraordinarias, Miramon y Márquez reunieron muchos

soldados, y comenzó el primero á expedicionar en el interior, con el valor y la rapidez que formaban un tipo de su carácter militar.

—¿Qué hacia entretanto el gobierno constitucional y las fuerzas republicanas?

—El Sr. Juárez, con sus ministros y los pocos empleados que le acompañaban, habia ido avanzando al interior del país, hasta el punto de fijar su residencia en Zacatecas. El general Escobedo, gefe del ejército del Norte, secundado por los generales Treviño, Cavales (Servando) y Naranjo, habia reconquistado la Frontera hasta San Luis Potosí; y los franceses, desocupando las plazas para concentrar sus fuerzas en la capital y ejecutar su retirada, habian dejado ya en poder de Pesqueira, de Corona y de otros gefes, la mayor parte del litoral de la costa del Sur y las mas importantes poblaciones hasta Guadalajara.

—¿Qué operaciones hacian en estos momentos las fuerzas imperialistas?

—Se puede decir que su cuartel general se hallaba en Querétaro. El general Castillo salió con direccion á San Luis, y Miramon rumbo á Zacatecas. Sin dificultad tomó la plaza de Aguascalientes, siguió su marcha rápida y sorprendió á Zacatecas, donde estuvo á punto de caer prisionero Juárez con todo su gobierno. Miramon desocupó á Zacatecas, y á su regreso fué batido por las fuerzas del ejército del Norte en la hacienda de San Jacinto, el 1.º de Febrero de 1867. Perdió las armas, municiones, y aun los equipajes. Su hermano D. Joaquin, que cayó prisionero, fué fusilado, así como mas de doscientos aventureros extranjeros que no habian querido regresar á Europa con las fuerzas de Bazaine. Miramon con unos cuantos hombres llegó á Querétaro, y allí se concentraron y volvieron á organizar de nuevo las fuerzas del imperio; y á mediados del mismo mes

de Febrero, Maximiliano se hallaba ya á la cabeza de un ejército que pasaba de ocho mil hombres, y rodeado de los mas activos y valientes gefes del antiguo ejército de línea.

—¿Cuáles fueron entonces los movimientos de las fuerzas republicanas?

—A medida que pacificaban y organizaban provisionalmente los Estados y poblaciones que habian estado durante los tres últimos años en poder de la Intervencion, se acercaban á Querétaro, donde concluyeron por establecer un sitio formal. Concurrieron á esta importante operacion militar, los generales Corona, Antillon, Riva Palacio, Régules, Treviño, Guadarrama, Naranjo, Sóstenes Rocha, Francisco Arce, Francisco Vélez, Vega, Aranda y otros. Tambien concurrieron las fuerzas del Sur, al mando de Vicente Jimenez é Ignacio Altamirano, así como las de Puebla y Pachuca que mandaban el general D. Juan Mendez y el coronel D. Joaquin Martinez. Concurrieron igualmente Aureliano Rivera y diversos gefes de guerrillas, que ya cerca de la plaza ó ya en los caminos, prestaban importantes servicios en esta campaña.

—¿Quién mandaba todas estas fuerzas?

—El general D. Mariano Escobedo.

—Decidme algo acerca de este personaje que tenia tan importante mando.

—Escobedo nació en el mes de Enero de 1827 en la villa de Galeana (Estado de Nuevo-León). Fueron sus padres D. Manuel Escobedo y D.ª María Rita Peña. En el año de 1847, cuando la guerra con los Estados-Unidos, se presentó como voluntario, y asistió á una accion entre las fuerzas norteamericanas y mexicanas en el Cañon de Santa Rosa. Concluida la guerra, se retiró á la vida privada, dedicándose á la agricultura. En 1855, cuando se proclamó el plan de Ayutla, volvió á tomar

las armas, y con el carácter de capitán hizo toda esa campaña liberal, á las órdenes del general D. Juan Zuazúa, contribuyendo á la derrota que sufrieron en el Saltillo las fuerzas del general Güitán, y en Morterillos las del general Parodi. En 1857, con motivo del golpe de Estado, hizo otra campaña activa y peligrosa en el interior, contribuyendo á la derrota, con la brigada que ya entonces mandaba, de las fuerzas de Miramon en las barrancas de Atenquique. Continuó toda la campaña en la guerra que se llamó de la Reforma. Escobedo, que se hallaba en el interior, tuvo que luchar con Mejía, que despues de la batalla de Calpulalpam habia regresado á la Sierra. Defendió valientemente la poblacion de Rioverde; pero sucumbiendo al mayor número de fuerzas, fué derrotado y hecho prisionero. El general Márquez tenia mucho empeño en que se fusilase; pero Mejía lo salvó, permaneciendo prisionero en el pueblo de Bucareli hasta que logró evadirse; y á pié, y con mil riesgos, llegó á Huichapam. Presentóse de nuevo al gobierno, el cual lo empleó inmediatamente en el servicio, encontrándose al frente de la brigada de San Luis, en la gloriosa jornada del 5 de Mayo y en la posterior defensa de Puebla, cayendo prisionero cuando sucumbió la plaza. En Orizaba logró fugarse y se presentó otra vez al gobierno constitucional, el que lo ocupó en diversos é importantes servicios militares, hasta que se organizó la division del Norte y tomó el mando en jefe de las fuerzas federales delante de Querétaro.

—¿Qué pasaba en la capital en esos momentos?

—Los franceses reunieron, como se ha indicado, todas sus fuerzas del interior en la capital, y fueron dirigiéndolas á Veracruz, donde las esperaban los navíos de transporte. El mariscal Bazaine publicó un aviso en el que anunciaba que el último convoy saldria el 1º de Febrero de 1867, y que se aprovecharían de él los franceses que

quisiesen ir á Francia. A todos los demas, lo mismo que á Maximiliano y á los que tomaron parte activa en la Intervencion, los dejaba abandonados. El dia 5 salieron de la capital todas las fuerzas francesas, compuestas de Turcos, Cazadores de Africa, Zuavos, Cazadores de Vincennes y los batallones 7º y 93 de línea. El 11 del mismo mes de Febrero se hallaba el mariscal en Puebla, el 18 en Orizaba, y el 8 de Marzo siguiente se embarcó en Veracruz en el buque de guerra «Soberano», llevando consigo á su señora, mexicana, y á un niño que habia tenido de este matrimonio.

—¿Cómo quedó la ciudad?

—Tranquila en esos momentos, pues se dictaron las medidas conducentes para poner sobre las armas á las tropas mexicanas que ya se habian levantado, y las extranjeras que habian quedado al servicio de Maximiliano, notándose entre ellas el escuadron de Húngaros, que mandaba el príncipe de Kevenhüller. Quedó al frente del gobierno el Lic. D. Teodosio Lares y en el Ministerio de Hacienda D. Mariano Campos, el cual publicó varios decretos que imponian contribuciones exorbitantes. En mediados de Marzo se presentó repentinamente, en la capital, D. Santiago Vidaurri, revestido de plenos poderes del emperador, para gobernar, reasumiendo la presidencia del Ministerio. El general Márquez, que logró burlar la vigilancia de los sitiadores de Querétaro, entró tambien en la capital, y comenzó á gobernar con carácter de Lugarteniente del reino. A los pocos dias Vidaurri se retiró de la escena, y las demas personas que desempeñaban cargos, cesaron en sus funciones y en su influjo, y quedaron gobernando Márquez y el Lic. D. José María Lacunza.

—¿Ninguna cosa particular pasaba por el rumbo de Veracruz?

—Las tropas nacionales que mandaban en la Costa

los generales García, Baranda D. Pedro y Benavides, avanzaron al centro del Estado, y en algunas semanas pusieron cerco á Veracruz, donde mandaba el prefecto D. Domingo Bureau. Los generales Félix y Porfirio Diaz salieron de sus terrenos y avanzaron al Estado de Puebla, cuya capital quedó al mando del general Noriega. El general Diaz reunió á sus tropas las de la Sierra de Puebla, y trató de atacar la ciudad, situando su cuartel general en el cerro de San Juan. Márquez, que solo habia venido á México á sacar tropas y recursos, se decidió á atacar al general Diaz, y salió de la capital con cerca de 3,000 hombres de buenas tropas. Entonces el general Diaz tomó una resolución suprema, y fué la de asaltar á Puebla por cuatro puntos. La operacion fué llevada á efecto con felicidad, aunque con mucho derramamiento de sangre y con riesgo muy grave de la vida, pues el general Diaz y D. Juan José Baz, que lo acompañaba, quedaron unos momentos sepultados bajo de un techo que rompió un proyectil de los enemigos. Tomada Puebla, el general Diaz pudo hacer frente á Márquez, el cual fué completamente derrotado, regresando de noche y casi solo á la capital. El regimiento de Húngaros fué el que sostuvo la retirada de los imperialistas, que acabaron de dispersar las fuerzas de caballería del general Guadarrama y del coronel Lalanne, jóven, bravo, honrado y patriota, que ha servido al lado de los liberales en las guerras de la Reforma y de la Intervencion.

— ¿Qué sucedió, pues, en México, despues de estos sucesos?

— El terror fué grande, y con mucha facilidad se podia haber tomado la plaza; pero á los pocos dias se reunieron los dispersos, se cobró ánimo y se resolvió la defensa de la capital, artillando las fortificaciones y levantando mas de seis mil hombres de tropas. El gene-

ral Márquez estableció su cuartel general en el Hospital de Terceros, y despues en Santiago Tlaltelolco. El general Diaz, dejando una guarnicion en Puebla se acercó á la capital, siendo eficazmente ayudado en toda la conduccion de sus pesados trenes por el C. Santiago Smith, que aunque americano, se ha distinguido por su amor á México y especialmente á la causa republicana. En pocas semanas los liberales, que habian parecido antes tan abatidos, habian ganado varias batallas, y á la vez sitiaban á Veracruz, á México y á Querétaro, últimos puntos donde se habian refugiado todas las fuerzas y todo el partido imperialista. Juarez, con su gobierno, se hallaba establecido en San Luis Potosí. Todos estos importantes acontecimientos pasaron desde Febrero á Marzo de 1867.

— Ya que me habeis contado algo del general Escobedo, decidme tambien lo que sea posible del general en gefe que sitiaba á México.

— Porfirio Diaz nació en la ciudad de Oaxaca el 15 de Setiembre de 1830. Sus padres lo dedicaron á la carrera del foro, y estudió en el colegio de Oaxaca hasta concluir el curso de artes; pero su carácter lo inclinaba á las armas, y comenzó á servir en 1854 á las órdenes del capitán D. José María Herrera. Concluida su primera campaña volvió á sus estudios, pero de nuevo ingresó en la carrera militar y tomó parte en la guerra de la Reforma y en la de la Intervencion, donde ya se distinguió de una manera notable por su valor, por su actividad y por sus buenas inspiraciones militares. Escapando del desastre de Puebla, infatigable el general Diaz, reunió nuevas tropas y nuevos elementos de guerra, y retirándose con su hermano al rumbo de Oaxaca, logró poner esta ciudad en un buen estado de defensa. El mariscal Bazaine, que consideró grave esta situacion, envió una columna de tropas francesas á las órdenes del

general de artillería Courtois d'Hurba. Después de semanas de un sitio y de infructuosas tentativas, nada consiguió el general Hurba; y Bazaine, con mas fuerzas y artillería de sitio, tuvo que marchar personalmente á esta campaña. La plaza capituló el 9 de Febrero de 1865, y Porfirio Diaz fué conducido prisionero á Puebla, encerrado en la fortaleza de Loreto, después en la Concepcion, y al fin en la Compañía, de donde se fugó el 21 de Setiembre de 1866, á media noche, favorecido por la oscuridad, y descolgándose por medio de una soga desde la esquina de la torre, con gran peligro de caer ó de ser muerto por los centinelas que estaban en las bóvedas.

En Oaxaca mandaba el general Oronoz, y el general Félix Diaz sitiaba la plaza. Una columna de cerca de dos mil hombres imperialistas, marchaba en auxilio de Oronoz. Porfirio, que en pocos dias habia reunido partidarios decididos y valientes, cae impetuosamente sobre la columna, y la derrota en el punto llamado la Carbonera el 18 de Octubre del mismo año de 1866, quedando en su poder cosa de setecientos prisioneros austríacos, todas las municiones y piezas de artillería. Ya con este triunfo el sitio se continuó con actividad, y á las dos semanas los hermanos Diaz entraban triunfantes en Oaxaca, habiéndose apoderado de cuarenta piezas mas de artillería y de un armamento considerable. De Oaxaca expedicionó el general Diaz en Tehuantepec, Juchitán, Tequistlán, siendo vencedor en todos los lances en que se encontró con las fuerzas imperialistas. Ya en los meses de Febrero y Marzo de 1867 se hallaba en terrenos del Estado de Puebla, hasta que se fijó en Huamantla, y de allí, como hemos visto, se dirigió á atacar á Puebla, emprendiendo después el sitio de México.

—¿Qué resultado tuvieron todas estas operaciones militares?

—En Querétaro hubo lances diarios de guerra en que se acreditó el valor y arrojo de los combatientes de ambos partidos. Las tropas de Querétaro emprendian salidas vigorosas, ya para proveerse de víveres, ya para romper el sitio y batir en detalle á los sitiadores; pero después de sangrientos combates volvian á la plaza, donde llegó á reinar el hambre y la peste, mientras los liberales estrechaban las líneas y batian con su artillería las fortificaciones de sus contrarios. Cosa de dos meses duró esta lucha, hasta que lográndose establecer inteligencias con algun punto de la plaza por medio del coronel López, se decidió por el general Escobedo una tentativa que siempre debe reputarse en la guerra como muy atrevida. A cosa de las once de la noche del 14 de Mayo, el general D. Francisco Vélez, á la cabeza de los batallones «Supremos Poderes» y «Nuevo-Leon,» y acompañado de los oficiales Chavarría, Rincon y Lozano, sorprendió el convento de la Cruz, cuya tropa encontró dormida. De este punto avanzaron á otros cuarteles de la ciudad, y en breve se esparció el terror y la confusion. Miramon, que quiso restablecer la moral de sus tropas, fué herido y hecho prisionero; y Maximiliano, en un caballo, se dirigió al Cerro de las Campanas, donde se rindió y fué hecho prisionero. Entregó su espada á Escobedo y fué confiado con otros generales á la custodia del general Riva Palacio. El general Mendez fué á pocos dias hecho prisionero y fusilado. Al emperador, á Mejía y á Miramon, se les formó una causa, se les sujetó á un juicio solemne, que se verificó en el teatro de Querétaro, y fueron condenados á muerte, sin que nada valiesen los esfuerzos de sus defensores, que fueron los Sres. D. Mariano Riva Palacio y D. Rafael Martinez de la Torre. Querétaro fué ocupado el 15 de Mayo de 1867.

Maximiliano, Miguel Miramon y Tomás Mejía, fue-

ron fusilados á las siete de la mañana del día 19 de Junio, en el Cerro de las Campanas.

Maximiliano murió con el valor de un caballero y con la dignidad de un príncipe.

Miramón con la impavidez de un bravo soldado, y Mejía con la resignación y frialdad que muestra siempre en estos lances la raza indígena á que pertenecía. Los demás oficiales superiores quedaron prisioneros, esperando su juicio. Así terminaron los importantes sucesos de Querétaro.

— ¿Cómo terminaron los de la capital?

— Márquez, rabioso y despechado, ejercía toda clase de violencias en la capital para proporcionarse dinero y gente para defender una situación ya insostenible. Los víveres escaseaban cada día. Concluyó el pan y la carne de carnero y ternera, y comenzó á comerse la de caballo. El maíz llegó á valer á 80 y 90 pesos la carga, y la gente pobre moría de hambre. Los liberales, ya desocupados en Querétaro, aplicaron muchas de sus fuerzas á esta operación militar. El general Corona se situó con su brigada en la Villa de Guadalupe; el general Rivera Palacio, con la suya, en Mexicalcingo; el general Hinojosa en el Peñón Viejo; y el general Díaz, que mandaba en jefe, estableció su cuartel general en Tacubaya. El mejor orden reinaba en los campamentos, y las operaciones avanzaban diariamente, no pasándose momento sin que hubiese ya intentos de salida, ya ataques y defensas en los puntos fortificados. La tarde del 20 de Junio, el general Díaz atacó la ciudad por todos puntos, y hubo un fuego terrible de cañón y fusilería desde las cuatro hasta las seis de la tarde. En la noche hubo un parlamento en la Casa Colorada, y el 21 ocupó el general Díaz la ciudad, á la cabeza de las fuerzas republicanas. Todo pasó con el mayor orden. A los pocos días se rindió Veracruz, y el 4 de Julio entraron

triumfantes en la plaza los generales García, Benavides, Baranda y Larrañaga. La Tierra Caliente fué sometida por el general D. Francisco Leyva. En la capital fué á los pocos días aprehendido Vidaurri en la calle de San Camilo y fusilado en la plaza de Santo Domingo el día 8 de Julio, habiéndose cometido la barbarie de que las músicas tocaran los «Cangrejos» á la hora de la ejecución.

El 15 de Julio hizo su entrada solemne el C. Benito Juárez en la capital, con los Ministros D. Sebastian Lerdo de Tejada, D. José María Iglesias, D. Ignacio Mejía, D. Blas Balcárcel, y algunas otras personas del partido liberal.

El general D. Tomás O'Horan fué aprehendido en la hacienda de San Nicolás, propiedad del general Prim, y conducido á la capital se le formó un largo proceso. Vista la causa, el consejo de guerra lo condenó á muerte, y fué fusilado en la plaza de Mixcalco en la madrugada del 21 de Agosto del mismo año de 1867.

El 4 de Agosto fué sepultado en el Panteón de San Fernando el cadáver del valiente joven Miramón, y se le hicieron unas exequias con toda la solemnidad que acostumbra la Iglesia Católica.

EPOCA ACTUAL

Desde Junio de 1867, á fin de Diciembre de 1871.

LECCION 18ª

Regreso de Juarez á la capital.—Terror.—Medidas políticas del gobierno.—La Convocatoria.—Perdon y conmutacion de penas.—Decretos importantes.—Reconstruccion.—El almirante Tegethoff recoge el cadáver de Maximiliano.

—Deseo, aunque sea muy en compendio, saber lo que pasó despues del triunfo del general Diaz y del regreso del gobierno á la capital.

—El general Diaz ocupó, como hemos visto, la capital, el 21 de Junio de 1867. El comercio y los habitantes pacíficos esperaban saqueos y contribuciones extraordinarias, y los vencidos sangre y venganzas.

—¿Es de creerse que pasarian escenas terribles en estos momentos?

—Pasó precisamente lo contrario. El general Diaz no solo ocupó la plaza con el mayor orden, sino que antes que sus tropas, entraron muchos carros cargados de harina y víveres, bastantes para proveer á las necesidades de una gran poblacion hambrienta. D. Juan José Baz, que funcionaba de gefe político, puso inmediatamente el mayor orden en la ciudad, y el comercio alemán se apresuró á facilitar, sin premio alguno, un préstamo de doscientos mil pesos, con el que se atendió á las primeras necesidades de tan numerosas tropas como se habian reunido, y aun sobró dinero que fué entregado al gobierno. Los vencidos no fueron perseguidos, y nacionales y extranjeros quedaron asombrados de que así pasaran las cosas. D. Santiago Vidaurri fué la víctima

expiatoria, y también Lacunza y Márquez, si se les hubiera encontrado en esos momentos, habrian sido fusilados; pero se ocultaron cuidadosamente, y en la primera oportunidad se dirigieron de incógnito á la Costa y lograron embarcarse cada uno por su lado, llegando á la Habana felizmente. Lacunza, honor de las letras y de las ciencias, falleció de vómito despues de algunos meses. Márquez vaga en el extranjero, quizá hasta con nombre supuesto.

—¿Continuaron, pues, en el mismo estado y se siguió la misma política?

—El día 15 de Julio entró solemnemente el presidente. Los liberales mexicanos que habian visto con dolor la Intervencion extranjera, tuvieron dia de verdadero regocijo con el regreso del hombre distinguido que habia mantenido la independencia y el honor de la República; pero todos los complicados en la política del imperio, lo veian con horror y miedo, esperando castigos terribles. Juarez hizo su entrada en la capital en medio de las aclamaciones del pueblo, mientras la gente principal permaneció encerrada en sus casas, y la mayor parte de las señoras vestidas de luto por la muerte de Maximiliano.

—¿Qué hizo, pues, el gobierno con los vencidos?

—A los generales, oficiales y funcionarios superiores que cayeron en Querétaro, se les formó su causa en esa misma ciudad; diez y nueve, entre ellos D. Manuel García Aguirre, D. Severo Castillo y D. Francisco Casanova, fueron condenados á muerte. A los que se encontraban en la capital se les previno se presentaran bajo pena de la vida, y mas de doscientas personas fueron reducidas á prision en el antiguo convento de la Enseñanza (hoy palacio de Justicia), en Santiago Tlalteolco, en Regina y en Santa Brígida. Esto produjo la alarma y el terror en la ciudad.

O'Horan, aprehendido como hemos dicho, en la hacienda de San Nicolás, fué puesto preso en Santa Brígida, se le formó una causa, y á pesar de las declaraciones favorables, entre otras, del general Diaz y del que escribe esta historia, por los buenos servicios que habia prestado á la causa liberal en los últimos momentos, fué condenado á muerte y fusilado, sin que de nada valieran las súplicas de su familia y de multitud de personas. Jamas gobierno alguno en el país habia inspirado mas miedo ni mas respeto á la nacion. La muerte de Maximiliano y de los personajes que se han mencionado, dió una idea terrible dentro del país y en el extranjero, del poder y de la fuerza de los que tuvieron una voluntad inflexible para salvar á la República. Esta época será marcada eternamente en nuestra historia.

— ¿Siguieron las ejecuciones y el sistema de terror?

— A los pocos dias, la templanza y la benevolencia reemplazaron á las medidas extremas. A los oficiales juzgados en Querétaro y sentenciados á muerte, se les perdonó la vida, y en su lugar se les señaló la pena de destierro ó prision. Los presos en México fueron tratados con la mayor consideracion, y muchos tuvieron permiso de permanecer en su casa; las confiscaciones se modificaron, exigiendo solamente multas, y la ley llamada de convocatoria definió por entonces la condicion civil de los que se habian mezclado con la Intervencion.

D. José María Cortés Esparza, que caminaba á su destierro, obtuvo del Sr. Lerdo permiso para volver á su casa, donde permaneció abatido y enfermo hasta su fallecimiento. A D. Teodosio Lares se le permitió residir en Azcapotzalco y no se le persiguió. Enfermo tambien, no fué molestado, hasta que pasó á mejor vida.

— ¿Explicadme qué cosa fué esa convocatoria y con qué motivo se publicó?

— En 14 de Agosto del mismo año de 1867, el go-

bierno expidió una ley convocando á la nacion para las elecciones, conforme á la Constitucion de 1857, por no haberse hecho en los periodos regulares á causa de la guerra extranjera.

— ¿Y qué tenia de particular esta medida que parece sencilla y natural?

— En esa ley se prevenian ciertas reformas constitucionales, como por ejemplo, la creacion del Senado, que debia emanar del voto directo del pueblo, y al mismo tiempo se fijaban los derechos de los mexicanos, segun la mayor ó menor parte que hubieren tomado en los sucesos políticos.

— ¿Cómo fué recibida esta medida?

— La prensa protestó contra ella, y el partido de oposicion, entre cuyos caudillos se hallaba D. Manuel Zamacona, encontró un motivo legal para combatir duramente á la administracion, que se le llamó el «*Gobierno de Paso del Norte.*»

— ¿En qué paró esta ruidosa cuestion?

— Duró meses enteros; pero al fin, el gobierno no insistió en ella y las reformas propuestas quedaron aplazadas para hacerse por los medios que señala la Constitucion de 1857.

— ¿De qué personas se componia el gobierno?

— En el curso del año de 1867 se completó el Ministerio y quedó constituido como sigue: Relaciones, Gobernacion y gefe del Ministerio, Lic. D. Sebastian Lerdo de Tejada.— Hacienda, Lic. D. José María Iglesias.— Fomento, ingeniero D. Blas Balcárcel.— Guerra, general D. Ignacio Mejía.— Justicia é Instruccion pública, Lic. D. Antonio Martinez de Castro.

En Enero de 1868 se nombró Ministro de Gobernacion al Lic. D. Ignacio Vallarta.

— ¿Qué medidas notables se dictaron?

— El gobierno, en uso de las facultades extraordina-

rias con que todavía se hallaba investido, dictó multitud de disposiciones administrativas; pero se marcarán solo las mas principales.

En 6 de Octubre de 1867 expidió un decreto reválidando á D. Emilio La Sere la concesion para construir un camino de fierro al través del Istmo de Tehuantepec.

En 19 de Noviembre se expidió un decreto relativo al reconocimiento y liquidacion de la deuda interior de la nacion, estableciendo dos secciones liquidatarias que quedaron extinguidas en fin de 1871.

En 27 de Noviembre se renovó á D. Antonio Escandon el privilegio para la construccion de un camino de fierro de Veracruz á México, concediéndole cosa de 15 millones de pesos de las rentas de las aduanas. El Congreso se ocupó de revisarlo y le hizo diversas modificaciones en 11 de Noviembre de 1868.

En la misma fecha se expidió otro decreto cambiando el tipo de la moneda. Se llama de balanza y es el mas horrible y defectuoso de cuantos se han usado desde la conquista á la fecha. La ley se derogó por el Congreso, y hoy se acuña la moneda del águila, que tiene mucho aprecio en China.

En 28 del mismo Noviembre se expidió el decreto de dotacion del municipio, que ha elevado sus rentas á cerca de un millon de pesos anuales.

En 5 de Diciembre se expidió un decreto organizando la instruccion pública, y el cual, aunque no exento de inconvenientes, ha influido en mejorar y desarrollar de una manera notable la enseñanza primaria y secundaria.

—¿Qué medidas políticas se pueden registrar en este crítico período?

—Todas las relativas á la reconstruccion política conforme á la Constitucion de 1857.

En 8 de Diciembre se instaló el cuarto Congreso constitucional.

En 25 de Diciembre el C. Benito Juarez, que reunió la mayoría de votos para la presidencia, tomó posesion de este elevado encargo, y los gobernadores fueron recebrando el mando en los Estados donde regia la autoridad militar, y eligiéndose las legislaturas y los nuevos gobernadores, de manera que ya en el año de 1868 estaba poco mas ó menos restablecido el órden constitucional en toda la República.

—¿Es decir que hoy tenemos el mismo número de Estados?

—La República posee hoy menos territorio, habiéndose cedido á los Estados-Únidos, como hemos expresado ya, Tejas, Nuevo-México y la Alta-California; pero hoy se cuentan los nuevos Estados de Guerrero, Hidalgo, Morelos y México, que fueron erigidos en el inmenso territorio que en 1824 formaba el Estado de México. Tambien existe dividido el Canton de Tepic del Estado de Jalisco, y forma provisionalmente un distrito militar que depende del gobierno general.

—¿Qué otras ocurrencias hubo?

—Diversas que deben consignarse en la historia de los detalles de la administracion, y que no es dado referirlas en estos pocos renglones; pero no olvidaremos mencionar la llegada á Veracruz del almirante Tegethoff el 26 de Agosto, en el buque de guerra austriaco *Elizabeth*.

—¿Quién era ese almirante?

—Era un almirante austriaco que venia precedido de una gran fama militar, jóven de buena presencia y muy parecido á Maximiliano. En la guerra entre la Austria y la Italia, Tegethoff ganó el combate naval de Lisa al almirante Persano, echando á pique varios buques de la marina italiana.

En 4 de Setiembre se presentó en México á reclamar el cadáver de Maximiliano. El Sr. Lerdo condujo muy bien esta negociacion, y no entregó el cadáver si-

no cuando la madre del infortunado príncipe lo pidió.

El almirante Tegethoff salió de Veracruz del 25 á 26 de Noviembre, conduciendo en la histórica y célebre fragata *Novara*, el cadáver del infortunado príncipe que en 1864 fué traído por el mismo buque, engañado por Napoleón III y por un puñado de malos mexicanos.

La *Novara* llegó á Trieste hasta el 16 de Enero de 1868, y fué recibido solemnemente el cadáver del príncipe.

LECCION 19ª

Conspiración de Santa-Anna.—Su prisión en Sisal.—Consejo de guerra.—Sentencia de destierro.—Rebellon en Yucatán.—Es pacificado por el general Alatorre.—Movimiento contra Rubí en Sinaloa.—Rubí triunfa y restablece el órden constitucional.—Aureliano Rivera.—Negrete.—Sublevación de los Estados de San Luis y Zacatecas.—Batalla de «Lo de Ovejo.»

—Desearia saber tambien si una vez instalado el gobierno de Juárez y restablecido el sistema constitucional, se conservó inalterable la paz pública y siguió la nacion una marcha de órden y de progreso.

—Desgraciadamente la paz ha sido tan rara en nuestro país, que solo hemos gozado de ella á cortos intervalos. Los primeros dias de la nueva Era de la Federacion fueron pacíficos; pero comenzó á germinar el disgusto entre los mismos liberales, á consecuencia de la refundicion ó arreglo que fué necesario hacer en el ejército, licenciando y enviando á sus casas á mas de las dos terceras partes de las fuerzas que habian peleado en la guerra de la Intervencion. Las brigadas de los generales Diaz y Riva Palacio fueron refundidas, y estos generales se retiraron con cierto disgusto á su casa. El primero marchó á Oaxaca, á una pequeña hacienda lla-

mada de la Noria, y el segundo permaneció en México y fué despues electo magistrado de la Corte Suprema de Justicia, cargo que despues renunció, marchándose á Europa, donde permaneció algun tiempo. A su regreso se ha ocupado de trabajos literarios y de redactar periódicos satíricos y políticos, generalmente de oposicion. Los generales Corona, Alatorre y Escobedo conservaron el mando de divisiones que se reorganizaron y se situaron en determinadas demarcaciones.

—No veo hasta aquí ningun movimiento á mano armada, y desearia saber si en efecto por esas causas ó por otras se verificó alguno.

—El movimiento revolucionario mas notable de esos dias, fué el promovido por Santa-Anna.

—¿Qué pudo hacer Santa-Anna, si se hallaba fuera del país y no habia figurado en la política de México despues del triunfo del plan de Ayutla?

—Santa-Anna habia, en efecto, permanecido ya en la Habana, ya en la Isla de San Thomas; pero aunque entrado en edad, su carácter activo y la parte que durante tantos años tuvo en los acontecimientos de México, no le permitian quedarse como simple espectador. Primero aprobó los trabajos del partido monarquista y aceptó como emperador á Maximiliano, felicitándole en una carta fecha 15 de Junio de 1864, y vino despues á Veracruz con el objeto de ingresar al país y prestar sus servicios. No se le recibió, y esto le llenó de indignacion, y se convirtió en decidido enemigo del imperio. Mr. Seward, en su viaje á Samaná y á algunas de las Antillas, visitó á Santa-Anna, y quizá algo habló con él de México; pero cierto ó no esto, Santa-Anna á poco se dirigió á los Estados-Unidos, y en Mayo de 1866 desembarcó en Nueva-York, y fijando su residencia en Elizabethport, publicó un manifiesto excitando á Juárez y á Gonzalez Ortega á una reconciliacion, y anun-